

MONACATO

Y

CULTURA

El origen del monacato

El Imperio romano empezó a vivir una decadencia alarmante e imparable desde el siglo III. A la muerte del emperador Teodosio (395 d. C.), el Imperio romano se dividió en dos. Desde ese momento, las invasiones de los pueblos bárbaros llevaron a que el Imperio romano de Occidente dejara de existir a finales del siglo V. Desaparecidas las instituciones culturales del Imperio, fueron los monjes quienes conservaron la cultura grecolatina en Europa.

Los aproximadamente treinta y siete mil monasterios benedictinos diseminados por toda Europa, fieles a su lema *ora et labora*, unieron a la oración el trabajo intelectual y manual, y se convirtieron en centros de irradiación tanto del evangelio como de la cultura y del desarrollo agropecuario.

Naturalmente, antes de que Gutenberg inventara la imprenta (hacia el año 1440), los libros se copiaban a mano. Los benedictinos se dedicaron a copiar masivamente manuscritos de libros antiguos —tanto sagrados como profanos—, que sin su trabajo hubieran desaparecido.

Los monjes ejercieron igualmente la docencia, enseñando las más variadas disciplinas, desde la filosofía hasta la medicina. Las escuelas monásticas tuvieron un gran florecimiento y fueron, junto a las escuelas catedralicias, la semilla de las futuras universidades.

La labor de los monjes no se limitó a la cultura. Ellos recuperaron la agricultura en gran parte de Europa. Allá donde llegaban, transformaban las tierras vírgenes en cultivos, introducían métodos de producción desconocidos por la población del lugar, emprendían la cría del ganado, drenaban pantanos y desbrozaban bosques.

En la mayoría de los monasterios cistercienses (una reforma de los benedictinos surgida en el siglo XI) se establecieron fábricas donde empleaban la energía hidráulica. En ellas el molían el grano, tamizaban la harina, elaboraban telas, curtían pieles, etc. Ellos fueron durante varios siglos los principales productores de hierro en la campiña francesa.

No debe extrañarnos que Thomas E. Woods haya podido publicar un libro titulado *Cómo la Iglesia construyó la civilización occidental*.

ÓRDENES MENDICANTES

En el siglo XIII, el monacato vivió una nueva etapa con el nacimiento y el desarrollo de las órdenes mendicantes: un modelo de gran renovación en una nueva época histórica. Se las llamó así por su característica de “mendigar”, es decir, de recurrir humildemente al apoyo económico de la gente para vivir el voto de pobreza y cumplir su misión evangelizadora. De las órdenes mendicantes que surgieron en ese período las más destacadas son la Orden de Frailes Menores y la Orden de Predicadores, conocidos como franciscanos y dominicos respectivamente. Se les llama así por el nombre de sus fundadores, san Francisco de Asís y santo Domingo de Guzmán. Estos dos grandes santos tuvieron la capacidad de leer con inteligencia “los signos de los tiempos”, intuyendo los desafíos que debía afrontar la Iglesia de su época.

• Durante la Edad Media hubo distintas **órdenes religiosas**.

- Benedictinos, cistercienses, cartujos...
- Estaban sometidas a una **regla** o conjunto de normas que regulaban todas las actividades monásticas (horas de rezo, lectura, sueño, visitas, trabajo).



◻ Monje benedictino



▲ Monje cisterciense



▲ Fraile franciscano



▲ Cartujo



▲ Dominico

